



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen.

Bruselas creará un fondo de 100.000 millones para un seguro de desempleo

RESPUESTA/ La Comisión Europea aprueba hoy una iniciativa para ofrecer préstamos a las economías más afectadas

M. Khan/J. Brunsten/
S. Fleminga. Financial Times

Bruselas acudirá a los mercados internacionales para captar 100.000 millones de euros que ayuden a paliar el impacto económico de la pandemia de Covid-19 en países como Italia y España. Con esta medida la UE intenta disipar las críticas en las que se asegura que no dispone de herramientas para luchar contra la pandemia.

La Comisión Europea aprobará hoy jueves una iniciativa conocida como SURE que ofrecerá préstamos con garantía a las economías que se enfrentan a un "repentino y severo" aumento del gasto en sus planes de reducción de jornada.

Al captar dinero en el mercado abierto, la Comisión espera relajar las tensiones entre los estados miembros sobre la necesidad de recurrir a los llamados *coronabonos* -instrumentos de deuda que cuentan con el respaldo de nueve países de la eurozona, como Francia, Italia y España, pero que se enfrentan a la oposición de Alemania y Holanda-.

De esta forma, se pedirá a los gobiernos que ofrezcan garantías para respaldar los bonos emitidos por Bruselas.

Según el borrador, al que ha tenido acceso *Financial Times*, "para ofrecer a los estados miembros afectados los suficientes medios financieros con los que hacer frente al impacto del coronavirus en sus respectivos mercados laborales, los préstamos de SU-

La UE intenta disipar las críticas que aseguran que carece de herramientas para esta crisis

RE deberán ser lo suficientemente cuantiosos". "Los préstamos emitidos por la UE deberían, por tanto, ser financiados en los mercados internacionales".

La presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, aseguró ayer que el proyecto es un ejemplo de la "solidaridad europea". "La idea es sencilla: si cae la demanda y las compañías se quedan sin trabajo por una crisis externa como la del coronavirus, no deberían despedir a sus trabajadores", puntualizó.

En los países de la UE se han disparado las solicitudes de desempleo como resultado de la crisis, siendo los trabajadores autónomos los más afectados. Von der Leyen cree que proyectos como el sistema alemán *Kurzarbeit*, que protegió los puestos de trabajo en ese país durante la crisis de 2008, "pueden ayudar a salvar millones de empleos".

Bruselas ha estado bajo presión para que ofrezca una respuesta fiscal conjunta de la Unión Europea, después de que los gobiernos se enfrentaran por los *coronabonos* y por cómo desplegar el fondo de rescate, conocido como el Mecanismo Europeo de Estabilidad, para conceder préstamos a las economías afectadas.

Según la nueva propuesta, los gobiernos ofrecerían garantías para apoyar el endeudamiento de Bruselas. La Comisión, junto con otras instituciones de la UE como el Banco Europeo de Inversiones y el MEDE, puede endeudarse en el mercado abierto siempre que sus préstamos estén garantizados por los Estados miembros. Bruselas también tiene la facultad de utilizar fondos no asignados en el presupuesto de la UE para obtener préstamos.

El ejecutivo comunitario espera que la propuesta obtenga la aprobación de los ministros de Finanzas cuando se reúnan el próximo martes.

"Europa necesita, y así lo hará, mostrar solidaridad para frenar las consecuencias económicas de la crisis del coronavirus", afirmó un diplomático de un estado miembro del norte. "Estudiaremos detenidamente la propuesta. Podría resultar un instrumento interesante", añadió.

El plan incluirá a los países que soliciten préstamos a Bruselas y que estén "seriamente amenazados por una grave crisis económica" resultante de la pandemia. Bruselas examinará la necesidad de mantener el fondo al cabo de un año y decidirá si siguen existiendo circunstancias "excepcionales".

Esta iniciativa a corto plazo forma parte de una serie de propuestas que el Eurogrupo planteará la semana que viene, como la concesión de líneas de crédito cautelares del MEDE.

Que la pandemia no mate a Europa



LA AGUJA DE MAREAR

Javier Ayuso

La Unión Europea tiene hoy mismo la oportunidad de corregir su rumbo respecto a la crisis del coronavirus. La Comisión se reúne para aprobar un fondo de 100.000 millones de ayudas para los parados que surjan de la congelación de las economías europeas decidida por la mayoría de los gobiernos para frenar el contagio. Una medida especialmente destinada a España e Italia, según declaró ayer la presidenta, Ursula von der Leyen.

Hace apenas una semana, cinco de los 19 países que forman el Eurogrupo se opusieron a mutualizar la deuda de todos los estados miembro, mediante la emisión de eurobonos (o *coronabonos*), para evitar que se disparen los precios que tendrán que pagar los países más endeudados para acudir al mercado; es decir, la prima de riesgo.

Ya durante la crisis de 2008, Alemania, Holanda y el resto de los países más disciplinados con las cuentas públicas impusieron sus crite-

rios de austeridad e impidieron que las naciones más afectadas por la crisis (Grecia, Irlanda, Portugal, España e Italia) utilizaran dinero público para combatir los efectos de la crisis financiera sobre su población. Los resultados fueron catastróficos para los más desfavorecidos en esos países, con un aumento enorme del paro y la desigualdad.

En esos días impusieron unos criterios muy restrictivos respecto al déficit público y negaron la emisión de eurobonos. Pero en esta nueva crisis, cuyos resultados serán muy devastadores que la anterior, se han dado pasos más solidarios, como la flexibilización de los criterios de déficit y la aprobación de ayudas directas como las que se debaten hoy en Bruselas. Lo de los eurobonos sigue siendo un tabú, por el momento.

En el fondo, lo que se está debatiendo estos días entre los países comunitarios es la propia esencia de la UE, que nació para evitar nuevas contiendas tras la Segunda Guerra Mundial y que fue creciendo con un espíritu solidario, mientras fortalecía el Estado del bienestar en todos sus países miembros. Una historia que se ha llegado a poner en entredicho con su actitud para enfrentarse a las dos primeras crisis del siglo XXI: la financiera, provocada por la caída de Lehman Brothers y la social, surgida de las migraciones masivas por los conflictos bélicos en África y en Oriente Próximo.

Y una de las mayores tragedias que podría traer la pandemia del coronavirus es la muerte de la Unión Europea; o, por lo menos de su espíritu fundacional. El espectáculo de la última reunión del Consejo Europeo, en el que el representante holandés atacó con desprecio a los países del sur de Europa (solo le faltó recordar el apodo de PIGS que dieron a Portugal,

Italia, Grecia y España en la anterior crisis), en su negativa a aprobar los eurobonos, es una muestra más de la brecha que existe entre los países del norte y los del sur de Europa. Esa brecha se había ido solucionando por las buenas relaciones históricas del eje franco-alemán, que lideraba unas relaciones difíciles entre los 27 países miembros o entre los 19 del Eurogrupo. Pero ahora, la salida de Reino Unido de la UE ha debilitado la unidad entre Francia y Alemania al no compartir un enemigo común.

Todo ello, unido al bajo nivel de los líderes europeos, ha llevado a los órganos comunitarios a avanzar de forma dubitativa en los nuevos proyectos que anunció con entusiasmo la nueva presidenta de la Comisión Europea, la alemana Ursula von der Leyen. Las tres agendas que marcaban la prioridad de la nueva Comisión (tecnológica, social y sostenible) y que habían empezado a dar sus frutos, han sufrido un enorme parón con la irrupción de la pandemia y obligan a la Comisión a enfrentarse unida y de forma solidaria al mayor problema que ha tenido Europa desde la última guerra mundial. La UE tiene que demostrar ahora que algo más que un mercado y una moneda.

Hay, sin embargo, un problema de fondo que puede afectar a la toma de decisiones

mancomunada en la Unión Europea: el populismo. Los partidos populistas, algunos de ellos con presencia en gobiernos europeos, están planteando principios y políticas muy alejadas del espíritu comunitario. Tanto por la ultraderecha como por la ultrazquierda, el populismo propone y actúa al margen de los principios y las normas que rigen Europa.

El factor Podemos

En el caso español, el espíritu colectivista del "gobierno de coalición progresista", que va creciendo por la presión de

su vicepresidente segundo, Pablo Iglesias, supone una auténtica barrera para que se aprueben los planteamientos esgrimidos por Pedro Sánchez en Bruselas. ¿Cómo se pueden pedir bonos de reconstrucción a una Europa disciplinada con las cuentas públicas, cuando en menos de un año, antes de que llegara la pandemia, se ha duplicado el objetivo de déficit público en nuestro país?

Los datos distribuidos el martes por el Instituto Nacional de Estadística muestran que España cerró 2019 con un déficit público del 2,7%, frente a un 1,3% previsto inicialmente y un 2% tras la primera revisión realizada. Desde que se formó el nuevo Gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos, se ha producido una auténtica orgía de gasto público, motivada por la subida de las pensiones aumento de las plantillas públicas y, en definitiva, por todas las medidas aprobadas en los llamados *viernes sociales*. Ese grifo desbocado de dinero público ha situado el déficit público por encima de los 30.000 millones de euros y dificulta las decisiones del sector más ortodoxo europeo para salir en ayuda de nuestro país.



Estos días se está debatiendo la propia esencia de la Unión Europea.